

El saber de la experiencia: la sabiduría en la trayectoria profesional de profesores jubilados

Tesista: Danise Grangeiro¹

Nombre del Programa/Universidad: Doctorado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Director: Dr. Daniel Suárez (UBA)

Jurado Evaluador: Dr. Elizeu Clementino de Souza, Dra. Maria Conceição Passeggi, Dra. Andrea Alliaud.

Fecha de Defensa: Noviembre de 2014

Tengo el placer de presentarles mi tesis de doctorado. Una tesis en forma de arte, pintada, sentida, dibujada, percibida, pensada, narrada, leída, escrita y reescrita en varias voces. Un arte que nos permitió –a mí como investigadora y a los sujetos colaboradores– encontrar la estética y la belleza de la profesión docente y el encanto de envejecer, con todas las dificultades que eso implica. A través de reflexiones profundas sobre nuestra trayectoria de vida y profesional, nos fue posible formarnos, trans-formarnos, co-formarnos y reconstruirnos durante los cuatro años de desarrollo de la investigación.

Es una tesis polifónica, creada al mismo tiempo que se gestaba dentro de mí la vida de mi primera hija. Una tesis que abrió espacios para varias

culturas y voces intergeneracionales. Una investigación joven y vieja, escrita por los que tienen de 30 a 70 años, marcada por memorias de los años 1970 o 2011. Pensada en Brasil y escrita en Argentina, y que trae en sus entrelíneas letras de tango y samba.

La investigación es una mezcla de mí misma con el otro, quizás por eso la defino como un arte. Puede ser apreciada por varios lectores: por expertos e inexpertos en el tema de la jubilación, por educadores y aprendices, por quienes estudian la salud o Ciencias de la Educación, por los que se apasionan con la investigación formación-acción y la (auto) biografía. Pero será especialmente apreciada por aquellos que no temen adentrarse en las vidas de quienes llevan más tiempo

vivido.

Esta tesis resalta la importancia de un espacio destinado al rescate de la memoria pedagógica de los docentes jubilados, e investiga el papel que sus experiencias profesionales ocupan dentro de las instituciones de formación de profesores más jóvenes. Reflexionar sobre estos temas es un ejercicio útil para comprender dónde estamos en materia educativa. Analizar nuestras propias argumentaciones y compromisos nos hace comprender los procesos de enseñanza, nuestra acción en ellos y, en consecuencia, nos permite contar con elementos para pensar una educación mejor. Escuchar las narrativas de las trayectorias profesionales de los docentes jubilados es como caminar por la trayectoria profesional de la enseñanza en busca de memorias educativas y pedagógicas para comprender que somos parte de una historia. De este modo, la investigación se orientó a promover la política de la inclusión (Freire, 1970), la política de la felicidad, del reconocimiento y del conocimiento de los derechos humanos y de los adultos mayores.

Durante la investigación, indago sobre los saberes que los docentes poseen y generan en torno a la experiencia escolar; a los sentidos y significados que les atribuyen cuando los comprenden o los pretenden explicar. Además, discuto los modos de concebir la pre-jubilación, la vida de jubilado (a), definiendo y tomando posición sobre las diferencias entre vivencia/experiencia, conocimiento/saber, tiempo *chronos*/*kairos*. La investigación trae, junto a mi propia historia, los

relatos de experiencias pedagógicas producidos, entre octubre de 2010 y octubre de 2011, por diez docentes jubilados de la ciudad de Quilmes en los talleres (auto) biográficos.

Gran parte de mis inquietudes pasaban por observar el recorrido del saber experiencial de los jubilados. ¿Para dónde va este saber?, y ¿qué hacemos con él? A lo largo de la tesis describo una escena que imagino cuando una persona se jubila. Viene a mi mente el jubilado, en su último día, saliendo de su lugar de trabajo con una valija llena de experiencia profesional. Lo observo desde lejos y lo veo cargarla con dificultad, ya que generalmente son muchos los momentos experimentados. Lo veo llegar a casa y no encontrar espacio para depositar su valija de saberes. El jubilado es consciente de que en su hogar no hay un lugar ideal para guardarla. Lo que planteo en la tesis es que nuestra sociedad posee innumerables espacios donde guardar esas valijas de saberes y hacer usufructo de ellas. Desafortunadamente, estamos perdiendo el saber de la experiencia. ¿Qué espacios son ofrecidos para que estas valijas sean “regaladas”, “donadas”, “abiertas” o “intercambiadas” con otros profesionales en actividad?, ¿podríamos generar profesionales más conscientes de sus prácticas si abriéramos espacios para las “valijas” de un jubilado?, ¿cómo rescatar este saber?, ¿cuál es la función que este saber ocupa en nuestra sociedad?

Mis indagaciones generaron un espacio abierto y creado en la ciudad de

Quilmes para los que fueron doblemente silenciados: los docentes jubilados. Un espacio para los que no deseaban detenerse o jubilarse de la vida, para los que fueron echados por el sistema, para los que no olvidan sus guardapolvos y/o para los que sienten la necesidad de soltar la voz por los muchos años que pasaron callados. Un espacio sencillo, construido en cualquier rincón donde existiera el diálogo y el estímulo de la memoria a través del registro de narrativas pedagógicas.

Durante la investigación, busqué la sabiduría profesional y de vida de docentes jubilados. No fue difícil encontrarlos. Gadamer (1981) hizo un gran aporte sobre el saber de la experiencia y sobre la definición de sabiduría, explicando que el sabio es alguien que está siempre volviendo hacía sus experiencias para repensarlas, para indagarlas y, si es necesario, transformarlas. Fue fácil percibir en la investigación que la sabiduría no llega con la edad, no llega con el tiempo, sino que llega por lo que hacemos con los años vividos, lo que hacemos de nuestros tiempos. Llega con el arte de pensar la propia vida, por el análisis y las observaciones que hacemos de nuestros actos, de la relación yo-mundo, yo-otro y, en el caso de los docentes, yo-mundo educativo.

La sabiduría no viene sola, no es regalo del tiempo vivido. La sabiduría es buscada. Lógicamente el tiempo nos brinda la posibilidad de encontrarla. El tiempo *Kairos* y *Chronos* nos permite pensar sobre lo que nos pasa, lo que vimos, lo que hablamos o escuchamos.

Reflexionar genera experiencias. La edad nos permite volver a pensar sobre lo vivido, nos ayuda a actuar conforme las conclusiones de nuestros pensamientos, nos ayuda a ser más coherentes y conscientes en/con nuestras acciones. Por esta razón, sabiduría y vejez muchas veces están relacionadas.

La investigación no solo generó un rincón de pensamientos sobre la educación, sino que también nos permitió llevar las ricas experiencias de maestros y profesores jubilados, a congresos, charlas, ateneos, revistas, internet y a los institutos de formación docente. Ellos llevaron sus gritos, sus miedos, sus alegrías, sus experiencias más significativas; llevaron sus lágrimas, sus saberes, sus conocimientos, sus tangos y sus sambas para aquellas personas que buscan ser docentes. Y fue en esos intercambios de historias entre generaciones que percibimos la grandeza y la fuerza de la experiencia.

En los institutos de formación docente, los jubilados presentaron a los docentes en formación el resultado de la reconstrucción de su yo a través de sus narrativas pedagógicas. Ese yo fue compartido entre muchos otros "yos" en formación. Vínculos fueron creados, historias fueron entrelazadas, aprendizajes fueron construidos y nuevos docentes fueron "formados". Fue ahí que percibimos la belleza y el poder de las voces intergeneracionales.

Fueron realizados 16 talleres y más de cien horas de conversación en la municipalidad de Quilmes durante los

años de 2010 y 2011. Los análisis se realizaron en base a una triangulación de datos: notas de campo, diferentes versiones de las narrativas escritas por los docentes investigados y el cuaderno de bitácoras. Tomando como categoría la tríplice estudiada por Ricoeur (1995), fue identificada y descripta la evolución del trabajo reflexivo y de escritura realizados con el grupo y entre pares. La investigación hizo énfasis en las relaciones de los docentes con sus narrativas, examinando como se dio la reflexión sobre sus experiencias pedagógicas en la cual se sobresalieron el yo personal y el yo profesional.

Los encuentros en los talleres se despliegan con la participación del grupo en congresos, visitas, invitaciones en las cuales ponen en escena los docentes jubilados de Quilmes. El empoderamiento de los participantes fue visible. El grupo de docentes jubilados experimentados siguen escribiendo sus narrativas pedagógicas y compartiéndolas en grupos, revistas, institutos de formación docente y en congresos.

El uso del método (auto) biográfico como metodología de investigación cualitativa ayudó a rescatar las historias profesionales y de vida de los docentes jubilados, trayendo junto a ellas mi propia trayectoria y reflexiones como investigadora, y las reacciones del intercambio de experiencias entre los docentes en formación y los docentes jubilados.

Sin duda, se trata de una investigación formación-acción ya que la escucha de los

relatos producidos por docentes jubilados me ayudó, como docente-investigadora, a encontrar mi forma de ser docente, permitiéndome una reflexión profunda sobre mi mundo educativo, sobre mi forma de administrar mis clases, sobre mi manera de observar a mis alumnos o sobre cómo experiencio el aula. En el escenario consciente o inconsciente de mi memoria y de mis inquietudes aparece la comparación entre los métodos y las teorías pedagógicas usadas antes y los métodos y las teorías más modernas; la relación docente-alumno, alumno-escuela, docente-escuela, la currícula, la didáctica utilizada en el pasado y en el presente. Ese movimiento me estimuló también a registrar mis emociones, mis sentimientos, a rescatar mis memorias y a repensar mi propia vida. La autobiografía y la biografía me ayudaron profundamente en la escritura de la tesis. En pocas palabras, conocí sus biografías mientras escribía mi autobiografía. Analicé sus aprendizajes significativos mientras analizaba los míos.

De forma complementaria (y necesaria), hice uso del dispositivo de documentación narrativa de experiencias pedagógicas (SUÁREZ, 2007, 2011), que me permitió rescatar la memoria de los docentes jubilados con el propósito de registrarla en nuestra sociedad y estimuló a los docentes jubilados a escribir sus experiencias significativas a partir de encuentros, discusiones, reflexiones y reescrituras de un mismo relato.

Fue entrelazando las voces de los

profesores jubilados y mi propia voz, que presenté la descripción de los talleres (auto) biográficos más significativos. En los talleres, volqué mis observaciones y reflexiones sobre el mundo del jubilado. Descubrí lo que hay en sus “valijas”. Escuché sus experiencias y saberes. Encontré sus vacíos y sus silencios. Sin embargo, encontré también sus sonrisas, sus orgullos, sus capacidades, sus didácticas, sus sabidurías, sus conocimientos, sus sueños, sus necesidades y sus variadas formas de ser docente. Dialogamos con palabras. Dialogamos con miradas. Dialogamos en silencio.

Como espectadora, lectora y oyente de las narrativas pedagógicas de los docentes jubilados de Quilmes, confirmo que fui yo quien se reflejó en el arte de ellos. No es el arte en sí mismo, es el poder que su arte tuvo sobre mí. Fue sobre mi experiencia con el arte que escribí la tesis. Fue sobre lo que vi, escuché y leí. Escribí también mi observación del artista con su propia obra de arte y de la relación que construyen ambos. La tesis hace referencia a mi forma de ver cómo el arte se relaciona con la gerontología y la pedagogía. La validación de la investigación es mi propia experiencia frente al arte de los docentes experimentados. Es a mi reconstrucción a lo que hago referencia en esta tesis. Fue sobre ella y a través de ella que escribí los cuatro años de esta investigación.

Estaría yo muy agradecida si la difusión de las obras docentes pudiera existir en varias ciudades, provincias y países. Sería yo muy feliz si estuviéramos abiertos

a escuchar el saber pedagógico que se logra con el tiempo y la experiencia, con las canas y con una voz cansada, pero todavía fuerte y capaz de sonar firme. Me pondría contenta al ver una sociedad que respeta a los ancianos, no por su debilidad sino por su grandeza. Estaría extremadamente contenta si tuviéramos el tiempo necesario para escuchar las experiencias de docentes jubilados, si pudiéramos comprender que es más fácil, más útil, más práctico, más real y más significativo entender a la realidad del mundo escolar a través de sus narrativas. Creo que tendríamos una pedagogía más reflexionada, más sentida y más humana.

Concluyo, desde mi experiencia con el grupo, que no cambiamos radicalmente ni por completo la educación de Argentina, que no fueron todos los docentes del país los que tuvieron acceso a la caja negra de los jubilados de Quilmes, que no son suficientes diez personas ni cien horas de discusiones pedagógicas ni una tesis de doctorado para cambiar la educación de un país. Pero sí creo que si pequeños colectivos de docentes se reunieran en talleres que les permitan tener voz y acceso a lo vivido y experimentado por los jubilados, pasando por todo el proceso reflexivo que la documentación narrativa implica o con algún contacto con el saber experiencial de docentes jubilados, entonces tendríamos docentes más conscientes de sí mismos y de sus prácticas pedagógicas; tendríamos una educación más humanizada,

más democrática, más experienciada que vivida, más sabia que inculta, más consciente que inconsciente y más cuidada que simplemente transmitida. Tendríamos currículas basadas en la voz y en la experiencia docente y docente. Tendríamos la reconstrucción de la memoria pedagógica de la escuela. Tendríamos imágenes e interpretaciones distintas del mundo escolar. Contribuiríamos con la redefinición de los términos de la pedagogía pública.

Tendríamos mayor comunicación entre los personajes que componen el mundo escolar. Abriríamos espacios para los aprendizajes significativos en las clases, mezclando siempre el contenido con la vida, descartando el oficio docente de solo transmitir conocimientos. Por fin, validaríamos y legitimaríamos el saber construido entre las paredes escolares.

Notas

(1) Doctora en Ciencias de la Educación (UBA). Magister en Psicología (UNIFOR). Psicopedagoga y Fonoaudióloga Investigadora y miembro del Programa Red de Formación Docente e Narrativas Pedagógicas. E- mail: danisegg@gmail.com

Referencias Bibliográficas

FREIRE, P. (1970) *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

GADAMER, H.G. (1981) *Hermenéutica como filosofía práctica: en la razón en la época de la ciencia*. Barcelona: Alfa.

RICOEUR, P. (1995) *Tiempo y narración*. México: Siglo Veintiuno Editores.

SUÁREZ, D. (2007) *El saber de la experiencia: maestros, narrativas y nuevas perspectivas para la formación docente continua*. En: POLO, P.; VERGER, A. (Comps.). *Globalización y desigualdades educativas*. Palma de Mallorca: Escola de Formació en Mitjans Didàctics, P. 184-198.

SUÁREZ, D. (2011) *Narrativas, autobiografías y formación: una presentación y algunos comentarios*. *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, v. 23, n. 61, p. 11-22, sep/dic. 2011